

LA GUTURALIDAD DEL NEANDERTHAL: VIOLENCIA SIMBÓLICA, ESPAÑOLISMO Y PRIVILEGIO LINGÜÍSTICO EN LA REACCIÓN MEDIÁTICA CONTRA “*ER PRINZIPITO*”

Manuel Rodríguez Illana

1. Introducción y metodología

El 9 de mayo de 2017 fue presentada en Sevilla, en la sede del SAT (Sindicato Andaluz de Trabajadores), la edición en andaluz del libro de Antoine de Saint-Exupéry *Le Petit Prince* (titulada en dicha versión *Er Prinzipito*), encargada por la editorial alemana Tintenfass, especializada en la edición de clásicos literarios en lenguas minoritarias de todo el mundo, a la ZEA / Zoiedad p'al Ehtudio'el Andalú; traducción que fue realizada, en su dialecto vernáculo de Mijas, por Huan Porrah Blanco, profesor de Cultura Andaluza de la Universidad Pablo de Olavide de la misma ciudad, con el loable propósito de recuperar, valorizar y revertir la estigmatización de que es objeto la cultura oral de nuestro país. El tsunami de bilis españolista por parte de una Brunete mediática indignada ante lo que consideró una ilícita *osadía* editorial fue incesante en aquellos días y podría por sí solo reunir el corpus documental necesario para la elaboración de una tesis doctoral. Por razones de espacio, nos limitaremos aquí a un breve análisis de algunas de esas reacciones que englobamos bajo la categoría de *colonialidad del poder* u “opresión/explotación política, económica, cultural, epistémica, espiritual, sexual y lingüística de los grupos etnoraciales subordinados por los grupos etnoraciales dominantes con o sin presencia de administraciones coloniales” (Grosfoguel, 2006: 159). En efecto, “El prejuicio lingüístico es una de las manifestaciones de la discriminación; desde el clasismo hasta el racismo pasando por el sexismo operan lingüísticamente”, de manera que “Ese gran relato lingüístico [...] presenta una lengua española estratificada social y geográficamente. [...] Si los prejuicios contra la forma de hablar de «cateos» y «pueblerinos» son una herramienta del clasismo, quien se hace eco de prejuicios contra variedades” no estándar “del español está reproduciendo jerarquías culturales coloniales” (Del Valle, 2016). No hay que olvidar que “Aunque el racismo de color ha sido predominante en muchas partes del mundo, no es la forma única y exclusiva de racismo”, dado que, como

en la subalternización de la lengua natural de Andalucía, “El racismo puede marcarse por color, etnicidad, lengua, cultura o religión” (Grosfoguel, 2011: 98).

Merece ser puesto sobre la mesa que en muchos casos la respuesta mediática hostil provino de personas andaluzas, lo que actualiza y evidencia el proceso de violencia simbólica entendido como conjunto de “formas indirectas y veladas de presión sobre la mente y la conciencia humanas través de los medios masivos de información y cultura” (Romano, 1998: 103) que apuntalan el secular fenómeno de *colonialismo psicológico* merced al cual “un gran sector de andaluces se esfuerza por imitar el acento, la lengua, las costumbres y el modo de vida del colono, al que consideran como perteneciente a una cultura superior, asumiendo los prejuicios con los que la colonización cultural ha estigmatizado al Pueblo Andaluz” (Manzano, 2016: 17). En absoluto es original este tipo de *supremacismo lingüístico* o “arbitraria consideración de que, dentro de un mismo sistema lingüístico, existen variedades mejores o superiores y otras peores o inferiores” (Muñoz Navarrete, 2009), aunque (*ibíd.*)

En tanto que pueblo pobre, el pueblo andaluz ha sido ridiculizado constantemente en los medios de comunicación (véanse las famosas series Médico de familia o Los hombres de Paco). Siempre se da por hecho que el andaluz, por algún misterioso motivo que no es preciso especificar, se trata de un sistema de comunicación no válido para expresar pensamientos hondos, filosóficos o intelectuales (a pesar del impresionante palmarés de artistas, poetas e incluso Premios Nobel andaluces; o de la hondísima carga trágica existente en el cante flamenco). [...] Pero esta lacra de la marginación intralingüística no es, por supuesto, una desgracia exclusiva del andaluz. En el interior de todos los idiomas del mundo existen variedades diatópicas o diastráticas desprestigiadas o consideradas inferiores (como el cockney o el black english). Como dijo Bernard Shaw a propósito de los negros norteamericanos, “los obligáis a limpiar zapatos y llegáis a la conclusión de que sólo sirven para limpiar zapatos”.

En efecto, sería una labor prometeica enumerar toda la miríada de casos similares de supremacismo que se producen a lo ancho del globo. Por solo citar un ejemplo, Schieffelin y Doucet (2012: 378) aportan el ejemplo paralelo de la estigmatización social de que es objeto la lengua criolla de Haití: “Muchos haitianos formados y de clase media, miembros de la pequeña burguesía, así como las elites del país, consideran el krèyol como una derivación de una forma simplificada del francés, con importaciones africanas y arahuacas. Muchos afirman que no es una lengua de verdad, sino una mezcla de lenguas sin gramática”.

2. Resultados

El novelista superventas y miembro de la RAE Arturo Pérez Reverte no desaprovechó la ocasión para ejercer de martillo de herejes con una alusión irónica en la red Twitter el mismo día de la presentación del libro: “Recomiendo mucho asistir. Conviene saber lo que nos espera. O lo que estamos teniendo ya”, seguido del enlace a la cuenta de dicha red social del SAT Sevilla (recogido en *Elmundo.es*, 9/V/2017²). Desde la misma red, Lola Pons Rodríguez, profesora titular de Lengua Española de la Universidad de Sevilla, quien también intervendría en una pieza televisiva en torno al evento, se expresó en un tono prepotente, a través de su perfil personal, en estos términos (incluyendo un enlace a la página de *Elmundo.es* que acabamos de consignar), por medio de un curioso pleonasma: “Los de siempre con sus chorradas sobre una inventada ortografía andaluza. Y encima, con puesto en una universidad”³. Es muy destacable el carácter absurdo de su argumentación, ya que, de entre todas las lenguas estandarizadas existentes en el planeta, no existe ortografía alguna que no haya sido inventada por la mente humana.

En efecto, esta profesora, también “con puesto en una universidad”, concretamente la Universidad de Sevilla, fue entrevistada en una pieza que Canal Sur, televisión que hasta ese momento había estado silenciando sistemáticamente toda información referente a las actividades de la ZEA y sus miembros, dedicó al día siguiente a la presentación de la traducción de Porrah, empujada probablemente por todo el revuelo mediático que había generado en el resto de medios⁴. De los pormenores en el montaje de dicha información, así como de las aserciones mitológicas vertidas en ella por la filóloga, hemos dado cuenta ampliamente en otro lugar (Rodríguez Illana, 2017b), por lo que en esta ocasión destacaremos de manera escueta que *La Nuestra* tomó partido por la postura de Pons, en detrimento de una explicación medianamente cabal del trabajo de Porrah (más allá de las inherentes limitaciones que impone el formato de una noticia televisiva), cuando calificó la obra de “ocurrencia idiomática”, reservó menos tiempo al parlamento del antropólogo mijeño acerca de *Er Prinzipito* e incluso recurrió al *haz como todos* y el *hablar a través de otras fuentes* (técnicas de propaganda periodística bien analizadas en el trabajo clásico de Merrill *et al*, 1992), al tomar al azar testimonios de estudiantes universitarios sin formación en Lingüística o una opinión mínimamente fundamentada en el patio del Rectorado sevillano. Simultáneamente, Canal Sur desestimó recabar

2 <http://www.elmundo.es/f5/descubre/2017/05/09/5911970eca4741b42d8b4656.html>

3 <https://mobile.twitter.com/Nosolodeyod/status/861987564412129280?p=v>

4 <http://www.canalsur.es/multimedia.html?id=1166680>

posturas favorables al trabajo de Porrah Blanco, como habría sido, sencillamente, el del alumnado de cuarto curso de Cultura Andaluza de la UPO, que de hecho llegaría a emitir el comunicado siguiente⁵ al calor de la polémica mediática:

El alumnado de 4º curso del Doble Grado de Trabajo Social y Sociología que han cursado la asignatura “La cultura andaluza como contexto para el Trabajo Social” le queremos dar el apoyo tras el recibimiento de su obra por la prensa. Una prensa que ha convertido su traducción en un crimen de lesa majestad contra la sacrosanta imagen del andalú humillado.

Las hablas andaluzas o la lengua andaluza (Dámaso Alonso dixit en sus trabajos de dialectología) se reconocen cuando aparecen como gracejo en las obras de los hermanos Quintero, un andalú chistoso, vago y picarón. Cuando el andalú traspasa la línea de lo cómico y se adentra en la Academia para así reconocer su historia, es decir, nuestra historia, los poderes hegemónicos se mosquean, tan solo aceptan el andalú cuando son marcas de la humillación del pobre, cuando muestran la estratificación y son un estigma diferenciador de clases.

Como vemos hoy el andaluz sigue ridiculizado, menospreciado o ignorado a pesar de que su uso y protección están garantizados por las leyes [...].

La imposición del castellano y la represión del andalú ha sido un arma de control social por parte de los poderes fácticos sobre el pueblo andalú, imponiendo un orden social a través de la dominación basado en unos valores que no son los nuestros. Andalucía es un pueblo de rabia e ira, y esta obra es una muestra más de la rabia de nuestro pueblo, esta obra va en contra de lo establecido, y todo aquello que suena a ‘concienciación del pueblo’ es criminalizado. Por ello, no solo le apoyamos tras esa atención mediática tan despreciable, sino que le damos la enhorabuena por “Er Prinzipito”.

El lamento primordial expresado por Pons ante la cámara se basó en que “Este tipo de prácticas gráficas incide en el tópico del andaluz más vulgar. ¿Por qué *Er* Principito, con ese paso de esa letra *ele* a *erre*, con ese rotacismo de *barcón*, *arcarde*, que no todos los andaluces practican?”. Sin entrar a valorar con el necesario detenimiento las implicaciones del uso del término “rotacismo” en esta cuestión (de lo que, repetimos, nos hemos encargado en nuestro citado trabajo precedente), hay que reseñar, no obstante, que (Moreno Cabrera, 2011: 228)

Buena parte de la actividad preceptivista de aquellos a quienes S. Pinker denomina «expertos» de la lengua [...], algunos de los cuales trabajan en

5 https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=266676570472531&id=202176160255906

las academias de la lengua, y de las actitudes de los «Jeremías de la lengua» [está] fundamentada en una serie de suposiciones erróneas acerca de la naturaleza y funcionamiento de las lenguas naturales [...]. los dos grandes errores de este tipo de jueces de la lengua [proviene], en primer lugar, de la subestimación de los recursos lingüísticos naturales de la gente corriente y, en segundo lugar, de su «olímpica ignorancia de la moderna ciencia del lenguaje»⁶.

Una polémica política se encargaría de devolver a la palestra mediática el tema del andaluz cuando el ministro de Exteriores del Gobierno español, Alfonso Dastis, destituyó al cónsul en Washington, Enrique Sardà Valls, debido a que este ridiculizó a la presidenta de la Junta, Susana Díaz, por su acento (*Elmundo.es*, 1/VIII/2017⁷). La vertiente radiofónica de Canal Sur contó, a la hora de comentar el suceso, nuevamente con Pons, quien aprovechó su presencia en las ondas para reeditar sus invectivas contra el trabajo de *Er Prinzipito* en el programa *La hora de Andalucía* de Canal Sur Radio, en su edición del 2 de agosto de 2017⁸, por la senda del prescriptivismo castellanocéntrico más incoherente. En 26:44, el presentador le preguntaba si “Los andaluces somos en parte responsables de esto”, en referencia a la afirmación de la profesora universitaria de que “se juzga a los hablantes por su poder económico, y no por sus rasgos lingüísticos”. Esta es su respuesta:

Es una pregunta interesante, [...] pero yo creo que en los últimos años los andaluces estamos dando una muestra de dignidad constante en torno a nuestro acento. Es andaluz la persona que escribió *Er Prinzipito*, en andaluz. Hace unos meses salió ese tema a la palestra. Yo incluso intervine en Canal Sur hablando sobre este asunto. Y todos los andaluces reaccionamos en general, o la mayoría reaccionaron, en contra precisamente por la misma razón que pasa con el asunto del cónsul. Porque veían en *Er Prinzipito* reflejados los rasgos lingüísticos más vulgares del andaluz, tipo ese paso de *ele* a *ere* de “*Er Principito*”, o sea que ahí también hemos dado un ejemplo de dignidad lingüística y de cariño hacia nuestra forma de hablar. Nosotros mismos, yo soy profesora universitaria y no modifico mi acento en absoluto cuando doy mis clases. En cambio, cuando era alumna de la universidad recibí horas de clase de profesores andaluces que hablaban como si fuesen madrileños. O sea, que yo creo que sí que

6 Referencia a PINKER, Steven (1995): *El instinto del lenguaje. Cómo crea el lenguaje la mente*. Madrid: Alianza.

7 <http://www.elmundo.es/espana/2017/08/01/5980b122e5fdeafa388b4640.html>

8 http://www.google.com/url?q=http%3A%2F%2Fondemand.rtva.ondemand.flumotion.com%2Frtva%2Fondemand%2Fmp3-web%2FChopper%2F83%2F83-la_hora_de_andalucia-20170802_0900_1000.mp3&sa=D&sntz=1&usg=AFQjCNErtRU-GeC3j9BY4NQWzWkxUXZbu7w

ha habido un cambio, pero me parece difícil que desde fuera se nos respete porque es bastante común, como decía, que se asocie la dignidad lingüística a la capacidad económica, y en tanto que esta segunda no cambie hacia arriba pues quizá no haremos prestigiosa nuestra forma de hablar.

El paradigma básico de la filología orgánica andaloespañola al que se ciñe este parlamento, que permite llegar al paroxismo argumental de convertir un síntoma de auto-odio lingüístico (el rechazo a poner por escrito la propia lengua natural) en “un ejemplo de dignidad lingüística y de cariño hacia nuestra forma de hablar”, postula que el andaluz 'digno' y verdadero es aquel cuyo conjunto de rasgos diferenciados con respecto al castellano estándar queda restringido a un par de detalles del ámbito fonético, como las aspiraciones al final de sílaba, el llamado *seseo* y poco más, lo que, efectivamente, reduce a la lengua natural de Andalucía a mero “acento” del castellano y elimina cualquier contaminación que pueda asociarlo a las clases “más vulgares”; jibarización identitaria que le permite sin esfuerzo, efectivamente, mantener a salvo de toda modificación su forma de hablar, siempre guarecida, dentro del corsé castellanocéntrico, en el paraguas de lo *lingüísticamente correcto* cuando imparte sus clases universitarias. Así, “cuando la gente interactúa mediante el lenguaje, recurre a ideologías sobre la lengua y las crea, desarrollando así visiones lingüísticas del mundo o epistemologías que les sirven de guía al decidir cómo hablar y qué decir. [...] nos preguntamos cómo están involucradas estas ideologías en las relaciones de poder tanto dentro del aula como más allá de la misma. ¿Existe, por ejemplo, una ideología sobre cómo funciona el tipo de lenguaje que se imparte comúnmente a los estudiantes?” (Mertz, 2012: 197-198). Comprobamos de este modo cómo la capacidad “para denunciar bajo la apariencia de enunciar” de la policía lingüística es “tan indiscutible” (Bourdieu, 2008: 124). De esta intervención radiofónica de Pons hemos aportado un repaso exhaustivo en sendos artículos previos (Rodríguez Illana, 2017c y 2017d).

Un colega de facultad de Pons, Antonio Narbona, se sumaría a la reacción linguoandalófoba contra Porrah con un artículo en *Diario de Sevilla* publicado el 16/V/2017⁹, titulado precisamente *Er Prinzipito*, que comienza reproduciendo la primera oración del texto del profesor de la UPO, entrecuillada, tras lo que añade, despachando todo su trabajo de traducción con el enunciado sarcástico “Y así 93 páginas más”. Tampoco podemos extendernos con el presente compendio mediático en toda la magnitud de la disección de dicho artículo periodístico, cosa que haremos en una obra científica de próxima aparición en torno a la andalofobia y españolismo lingüís-

ticos en los medios de comunicación. Nos deberemos conformar (insistimos, por las dimensiones de un texto como el presente), a consignar que, aparte de dar a entender falsamente que fue el SAT el que pagó la edición del libro (hemos aclarado al principio que fue el encargo de una editorial alemana), se suma al cuestionamiento de su estatus académico y capacidad intelectual (en la línea de Lola Pons en Twitter) al opinar que “cuesta entender que un doctor (por la Universidad del País Vasco) en Antropología Social, contratado por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, ignore (u oculte) las diferencias entre oralidad y escritura” y reitera *ad nauseam* una serie de razonamientos ajenos a un conocimiento básico sobre cuestiones lingüísticas, que parten justo de la confusión reiterada entre los planos de la lengua oral y de la lengua escrita (vector constante en las variadas obras académicas del grupo de investigación al que pertenece el catedrático, algunas de ellas financiadas por la llamada Administración *autonómica*); argumentaciones de las cuales nos ocupamos con el debido detenimiento en un análisis sobre otro artículo anterior de Narbona Jiménez publicado en la misma cabecera sevillana (Rodríguez Illana, 2017a).

Sin salirnos de momento de los medios escritos, tanto la prensa declaradamente conservadora como la socialdemócrata coincidieron en su españolismo lingüístico supremacista al utilizar fotografías de rótulos en andaluz contenidos en uno de los submenús de la web de la ZEA¹⁰ para ridiculizar a la asociación de la que es miembro conocido Huan Porrah. Si *ABC* las agrupaba bajo el titular “La galería de los horrores (ortográficos) de la Zoziedá' pal Ehtudio'el Andalú (ZEA)” (*Sevilla.abc.es*, 13/V/2017¹¹), la sección “Strambotic” de *Público* hacía lo propio (*Blogs.publico.es*, V/2017¹²). La prensa digital ultraderechista, no obstante, fue la más virulenta, como cabía esperar. *OK Diario* encontró motivo para nuevas invectivas sarcásticas previas a la citada presentación. Ya en el titular, la pieza incluye alusiones que podríamos catalogar como gordofóbicas (Piñeyro Bruschi, 2016: 48-49) al portavoz nacional de la organización sindical, Óscar Reina, a quien se refiere por medio de una denominación peyorativa (un clásico procedimiento de la propaganda política es atacar al adversario en su propio nombre, siguiendo a Domenach, 1986): “El sindicato de Bódalo y el 'Pancetas' presenta la edición de “Er Prinzipito” traducida al andaluz”. El cuerpo de texto, amén de, tal como prescribe la hegemonía académica, “reduzi la lengua naturá andaluza mah u menoh a un zimple pintorehkihmo arkaiko i fono-

10 <http://www.zea-andalu.com/empieze/rótuloh-en-andalú/>

11 http://sevilla.abc.es/andalucia/sevi-galeria-horroros-ortograficos-zozieda-203794318903-20170513172011_galeria.html

12 <http://blogs.publico.es/strambotic/2017/05/rotulos-en-andalu/>

lóhiko del ehpañó en Andalucía” (Porrah Blanko, 2000: 38), refleja, suscribe y reproduce la subalternización psicológica del país fundamentando su ironía en un transparente racismo hacia Andalucía mediante la comparación de sus señas identitarias con el sistema de referencia castellanocéntrico como vara de medir lenguas y culturas. Esta fue la reacción de *Okdiario.com* (7/V/2017¹³):

“Es mejor que vengas siempre a la misma hora –dijo el zorro–. Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde, yo desde las tres comenzaré a ser feliz. Conforme avance la hora, más contento me sentiré. A las cuatro me sentiré agitado e inquieto, así descubriré lo que vale la felicidad. Pero si vienes a cualquier hora, nunca sabré cuándo preparar mi corazón... Los ritos son necesarios.”

Ahora vuelva atrás, y relea el inolvidable diálogo del zorro con el Principito aspirando las eses y sustituyendo las eles por erres. Debe pronunciarlo así: “Er Prinzipito”. Se trata del título de la magistral obra que ha dado a luz Huan Porrah Blanko (es decir, Juan Porras Blanco), quien se presenta como “lizenziario en Filozofía (ehpezialidá d'Antropolohía Zozíá)” por la Universidad del País Vasco.

El sindicato agrario de Diego Cañamero, el Pancetas y el delincuente violento Andrés Bódalo sigue contribuyendo a elevar el nivel cultural de los andaluces. [...] El acto tendrá lugar el martes a las 20 horas en la sede del sindicato SAT en “Sebiya”. Sí, en “Sebiya”.

El sindicato añade que el acto será “una oportunidad única para poder disfrutar de la filosofía que emana del libro a través de nuestro idioma andaluz”. Aunque también puede convertir en un suplicio las aventuras del muchacho que cada mañana arrancaba disciplinadamente los brotes del baobab, deshollinaba el volcán de su planeta y protegía a su rosa, única en el mundo, con un biombo. [...]

El sindicato [...] pretende ahora que los escolares andaluces se cultiven y aprendan los secretos de este idioma leyendo la traducción al “andalú” de la genial obra de Antoine de Saint-Exupéry.

Por supuesto, el planteamiento de la noticia no se interesa en ningún momento por la filosofía de la propuesta andalófila del autor de la traducción, a pesar de que este explica en el prólogo a su traducción del clásico de la literatura el propósito y sentido de su labor (Porrah, 2017: 2):

Ze l'arbierte ar lehtë u lehtora d'ehte Er Prinzipito ke la zerxa dialehtë prinzipá ke ze maneha en ehta traduzión eh el andalú de l'Argarbía, komarka del ehe zentro-zú d'Andaluzía, alimentá kon argunoh beneroh d'otrah bariánteht dialehtëht. ¿I por ké ehta bariédá dialehtëht andaluza i no otra? La razón eh mu zenziya: pork'eh el andalú natibo ke maneha zu

13 <https://okdiario.com/espana/2017/05/07/sindicato-bodalo-pancetas-presenta-edicion-er-prinzipito-traducida-andaluz-970601>

traduhtó, el abaho firmante H. Porrah, tan guena komo kuahkieriya otra, en er momento en ke no ezihte otabía ningún andalú ahuntao.

¿I por ké ehtá ehkrito kon ehta ortografía? Po porke la porfía a tento'e la ehkritura'el andalú buye en un prozezo bibo en buhkia dun akuerdo k'otabía no a yegao; porfía entre lah taramah de lah propuehtah d'ehkritura etimolóhika i lah propuehtah de trahkripción ehnoinguíhtika. Azín k'el autó d'ehta traduzión al andalú a dezidió manehà de zuyo la orzión ortográfika ehnoinguíhtika yamá Normah ortográfikah pa la Trahkripción del Andalus (NOTA-Porrah 2009), de la kuá eh zu prinzipá promotó. Ze pue ehkuzeà mah informazióon arreó'el andalú i zu zehlío en er zitio web de la ZEA (Zoziedá pal Ehtudio'el Andalus): <http://www.zea-andalu.com/>.

Otro medio de la órbita de la extrema derecha virtual, *Periodistadigital.com*, registra cotas difícilmente superables de violencia simbólica en su titular y subtítulo: “La última mamarrachada del 'asalta fincas' y 'el Pancetas': ¡Traducir al andalus 'El Principito'! El autor del dislate responde al nombre de Juan Porras Blanco”. Finaliza el cuerpo de texto con un párrafo que deja a las claras su racismo convencional sobre las personas andaluzas: “El acto será el 9 de mayo de 2017 a las 20 horas en... ¡¡iSebiya!!! Sin palabras. Y luego se quejan de que los andaluces están a la cola de la enseñanza. Con 'porrazos' como éste no es de extrañar” (*Periodistadigital.com*, 7/V/2017¹⁴).

Escogeremos una muestra más de la prensa impresa (aunque también reproducida digitalmente) local de la cobertura de la presentación sevillana de *Er Prinzipito*, la procedente del diario monárquico *ABC*. José Félix Machuca combina el ataque *ad hominem* con algunos de los ingredientes habituales de la mitología de la vertiente lingüística del nacionalismo español. En tal línea, escribe al día siguiente de la presentación del libro que “ni las glosas emilianenses alcanzan la altura de estos padres de la patria de la lengua andaluza que acaban de abordar la traducción del Principito a un andalus revolucionario” (*Sevilla.abc.es*, 10/V/2017¹⁵). Con estos elementos alude falsamente, de acuerdo con el mito del abolengo documental del español, a que las *Glosas Emilianenses* están entre los primeros testimonios del castellano, primera lengua romance que se pone por escrito, cuando lo cierto es que no están redactadas en castellano sino en navarro-aragonés (Moreno Cabrera, 2010: 9). Naturalmente, ello no ha impedido a la ideología españolista (Murado López, 2014: 174)

14 <http://www.periodistadigital.com/ocio-y-cultura/libros/2017/05/07/ultima-mamarrachada-asalta-fincas-pancetas-traducir-andalus-principito.shtml>

15 http://sevilla.abc.es/opinion/sevi-prinzipito-huan-porrah-201705101406_noticia.html?ns_campaign=rss&ns_mchannel=abcdesevilla-es&ns_source=fb&ns_linkname=seccion&ns_fee=0

iniciar el último paso de la construcción del mito histórico: la memoria-lización. Una vez que el relato histórico se ha convertido en mito; una vez que ha sido simplificado, corregido y pulido, es necesario repetirlo insistentemente para que se fije en la imaginación colectiva. Esto se hace mediante una serie de técnicas y mecanismos que nos resultan tan familiares que pocas veces los contemplamos como lo que son en realidad: una operación coordinada y sostenida a lo largo del tiempo para reforzar unos recuerdos y eliminar otros.

Así, a pesar de la falsedad de que las *Glosas Emilianenses* estén escritas en castellano, la página web del monasterio de San Millán de la Cogolla donde fueron compuestas informa al/ a la visitante de que allí se encuentran las “Primeras palabras en castellano” o el “Primer texto en castellano”¹⁶. Lo curioso es que reproduce el texto original de ese supuesto castellano y debajo incluye una traducción... al castellano (resulta extraño que sea necesario realizar una traducción de un texto procedente de otro que se supone que pertenece a la misma lengua a la que se traduce).

Pero volvamos a la columna de *ABC de Sevilla*, en la que Machuca también cita a “la lengua castellana”, es decir, “nuestro idioma”, según su concepción, como “forma común de expresión de más de cuatrocientos millones de personas” que constituiría “una herramienta imprescindible para comunicarse hoy en un mundo global”, lo que difunde, literalmente, el *mito del español global* o creencia en que el castellano no solo se transformó en el español como lengua común del reino de España sino que se ha convertido en la actualidad en una lengua superior de carácter internacional, que rivaliza con otras lenguas globales como el inglés o el francés, debido a unas presuntas ventajas lingüísticas (Moreno Cabrera, *op. cit.*: 16).

Otra elaboración mítica reflejada en la columna de *ABC*, en este caso, relativa al andaluz, es la del lugar común de “la brevedad de su talentosa economía del lenguaje”, a pesar de que en otras ocasiones, con frecuencia, tiende a subrayarse precisamente el rasgo opuesto de la redundancia informativa de nuestra lengua natural (presente en construcciones populares como “ben p'aká” o “zube p'arriba”). Obviamente, Machuca engloba la escritura en andaluz dentro de las “mamarrachadas”, dado que “provocará carcajadas como si fuera un chiste de Chiquito de la Calzá. Así quieren escribir nuestras vanguardias de chirigota el primer libro en lengua andaluza. Como si lo escribiera Chiquito mandando un mensaje por guasá”, enunciado que refuerza la asociación instantánea entre la expresión en andaluz y el chiste explicitada y denunciada por autores como Gutier (2002: 118-119). Su despreocupada ignorancia tampoco deja fuera el mantra del españolismo lingüístico de que el castellano está siendo sometido a una agresiva persecución en los territorios peninsulares con lengua propia distinta de él

(de nuevo, Moreno Cabrera, 2010: 17-18) cuando menciona a “el español que se habla en La Habana, en Buenos Aires o en Barcelona (cuando lo dejan hablar, claro)”. Su desprecio por el andaluz no tolerado por la academia, es decir, el más ubicado en las zonas interiores de Andalucía, lo expone dudando “mucho que se le entienda si convierte al andaluz escrito en esa impracticable fonética que suena a la guturalidad del Neanderthal y a la devastación expresiva que se practica en un chat de guasá”, otro presupuesto del mismo nacionalismo lingüístico español según el cual las demás lenguas son menos entendibles que el castellano (*ibíd.*). Respecto al primer vector, el ataque personal, su inquina queda traslucida al poner en duda (una vez más) los méritos intelectuales y académicos del autor de la traducción: “Hoy, desafortunadamente, profesor de Antropología en la Olavide. Como lo oyen. Huan Porrah es profesor de Antropología de la Olavide”. Pide que no “hagan más el mamarracho” y sentencia: “que el Prinzipito dé clases en la Olavide es incomprendible”.

Estas consideraciones que le merece al columnista ultra de *ABC* el hecho de que alguien lleve a cabo el encargo de una traducción de un clásico literario al andaluz (vinculación del andaluz con el chiste, ininteligibilidad fónica, empobrecimiento expresivo) no suponen nada nuevo bajo el sol de los efectos discursivos del supremacismo lingüístico sobre las lenguas naturales estigmatizadas, como demuestra este sucinto repaso a la historia y estatus sociológico de la lengua criolla de Haití (acudimos de nuevo a Schieffelin y Doucet, *op. cit.*: 379-380, 388-391):

No podemos hablar de un sistema de transcripción propio del krèyol hasta el siglo XX. [...] La escritura en krèyol estaba [...] limitada a los géneros menores (poemas, leyendas, sainetes) y destinada al entretenimiento de un público específico: los niños y una elite complaciente. [...] el uso del krèyol en estos pocos géneros puede ser vinculado con ciertas ideas que todavía se mantienen actualmente: que el krèyol no es apropiado en asuntos serios como la educación, la ciencia o los géneros literarios mayores, pero sí lo es en los chistes y el entretenimiento ligero. [...]

Los primeros “hitos” fueron traducciones de “monumentos literarios” del francés y del griego al krèyol, como *Le Cid* de Corneille [...] y *Antigone*, de Sófocles [...]. estos trabajos mostraban que el krèyol era capaz de comunicar obras maestras y complejas, como *langue de culture* (lengua de cultura, capaz de portar y aportar cultura). Esta fase fue seguida por la creación de nuevos trabajos literarios en krèyol. [...]

La idea de que la lengua francesa es superior a las demás fue transmitida a las autoridades coloniales y sobrevive en la mente y prácticas tanto de los antiguos colonizadores como de los antiguos colonizados [...] siguiendo un rastro hasta la ideología dominante que afirma la intrínseca superioridad de la lengua francesa. [...] las vocales posteriores redondeadas [propias del francés] poseen un valor simbólico y muy marcado [...]

como marcadores de prestigio (siendo las redondeadas las formas prestigeadas). [...] El uso de la serie posterior redondeada se asocia con las clases educadas, con las buenas maneras y con los sonidos armoniosos, mientras que la segunda serie [característica del krèyol considerado más genuino] es asociada con el uso popular, los modos rudos y los sonidos vulgares o incluso estridentes. Los términos metalingüísticos que se usan para calificar la segunda serie, la de las vocales no redondeadas, reflejan la poca estima asociada a estos sonidos. [...] Esto tiene relación con la idea de que estas vocales sin redondear poseen un sonido intrínsecamente desagradable. [...]

A partir de esto, es razonable sugerir que hay una asunción importante subyacente a la cuestión de las vocales redondeadas o sin redondear: el krèyol es una deformación del francés y el francés es el modelo a imitar.

Tan solo aportaremos la breve mención a un ejemplo más, esta vez radiofónico, donde justamente aparecerá el vocablo “deformación” a la hora de calificar ciertas lenguas y variedades. El jueves 11/V/2017 (es decir, dos días después del evento), Onda Cero dedicó una parte de la tertulia nocturna de *La brújula* a entrevistar a Porrah (a partir del minuto 1:48:38 de programa), aunque frecuentemente interrumpido por los tertulianos Paco Marhuenda y Javier Caraballo; también intervino al final el tercer contertulio, Pepe Oneto¹⁷. Los dos últimos son andaluces. Caraballo comenta: “A mí me parece en primer lugar que es falso desde el punto de vista académico, que es perjudicial para el habla andaluza”. Acto seguido, se apunta al carro españolista (lingüístico) de la menor entendibilidad de las lenguas y/o variedades distintas al castellano (Moreno Cabrera, *op. cit.*: 17): “Y luego, otra razón, que es de mucho peso: que lo que usted escribe es ininteligible; eso no lo entienden ni los andaluces siquiera. Eso no lo entiende nadie”, protesta el tertuliano. Lo siguiente es la repetición del *divide-y-vencerás* negacionista respecto a la existencia del andaluz, troceado y reducido a mero pintoresquismo fonológico (de nuevo, Porrah Blanco, 2000: 155-157). Continúa Caraballo: “En Andalucía se puede hablar de fenómenos de distintas hablas andaluzas. Un fenómeno meramente fonético. Y no tiene rasgos ni sintácticos ni gramaticales distintos del castellano. E intentar crear un idioma de rasgos fonéticos es una aberración académica; una aberración absoluta. [...] Lo que usted hace, yo soy incapaz de leer lo que usted ha escrito. Que no lo entiendo. Yo, ni la mayoría de los andaluces”. Préstese atención al reiterado recurso al término “aberración” y su familia léxica, puesto que podemos encontrarlo (como recopila Moreno Cabrera, 2012) en los textos académicos de la intelectualidad orgánica andaloespañola cuando se trata de anatemizar la escritura en andaluz.

17 http://www.ondacero.es/programas/la-brujula/programas-completos/la-brujula-110517-programa-completo_201705115914d9c40cf2161ded9a9d67.html

Seguidamente, el tándem Caraballo-Marhuenda profundiza en la subsunción de nuestra lengua natural en el redil del constructo “español” (que igualmente pondremos en cuarentena; *ibíd.*). Se indigna el primero: “¿Pero quién le ha dicho usted que existe un idioma andaluz? ¡Que eso es mentira! Que no existe un idioma andaluz. No siga usted diciendo que existe un idioma andaluz”. El segundo apostilla (con un apunte incluido de mitología de la presunta conversión del ‘castellano’ en “español”, en la que no tenemos lugar para detenernos ahora, pero que es bien descrito en Moreno Cabrera, 2010: 11): “Hay una unidad lingüística del castellano, que tiene deformaciones como pasa en Hispanoamérica. Pues nadie en Hispanoamérica habla del ecuatoriano, como... o el bogoteño, o del colombiano. Es que de verdad: es que es una cosa, oiga. Es que ustedes... El idioma, [es] castellano; el andaluz no existe. Es idioma castellano o español, para ser más precisos, y punto. Ustedes todo lo demás se lo podrán inventar, y a lo mejor tienen suerte y al final lo consiguen”. Marhuenda insiste en su particular caracterización, desde su *punto cero* castellanocéntrico (Rodríguez-Iglesias, 2016), del andaluz en tres ocasiones más: “Es una deformación”, “Es una deformación del castellano”, “Es evidente, vamos. Es una deformación de la raíz originaria del castellano”.

Verificamos en estos discursos mediáticos la perpetuación en el imaginario común de los postulados implícitos del nacionalismo lingüístico español en relación, en este caso concreto, con el andaluz: el de que es posible la comunicación verbal “en grupos sociales (de individuos sin patologías lingüísticas orgánicas y/o funcionales) sin que se manifieste como lengua, sino como cuasilenguas, restos de lengua, etc.” (Rodríguez-Iglesias, *ibíd.*: 21); idea que a pesar de su falsedad ha venido siendo sostenida una y otra vez por gente como Manuel Alvar en lo tocante al andaluz por medio de su conocido enunciado de que “«es un caos en efervescencia, que no ha logrado establecer la reordenación del sistema roto»” (*cit. en ibíd.*). “Aunque tiene un gran predicamento en el pensamiento occidental, la idea de que las lenguas naturales” (orales, no estandarizadas) como el andaluz “son imperfectas no tiene justificación estrictamente lingüística alguna [...]. A pesar de ello, esta idea viene de muy lejos, [...] y ha tenido una repercusión muy importante en la concepción de las lenguas dominante en la cultura occidental moderna” (Moreno Cabrera, 2011: 201). De ahí la falsa creencia de que “el andaluz no es un sistema, no es un lenguaje” que llegó a manifestar literalmente uno de los estudiantes entrevistados por Canal Sur Televisión en su información sobre la aparición de *Er Prinzipito* y basada, a su vez, en la tradición de caracterizaciones académicas supremacistas como la del “«caos en efervescencia»” y “«sistema roto»” de Alvar. Así (*ibíd.*: 208),

Durante siglos [...] dominaba la idea de que las lenguas vulgares eran formas de comunicación corruptas, irregulares, pobres, imperfectas, fragmentarias y carentes de reglas gramaticales. Esa idea del pensamiento

medieval sigue presente, a pesar de todo lo que la lingüística moderna ha avanzado en estos siglos, en algunos autores actuales para justificar el desprecio, arrinconamiento, minorización y destrucción de determinadas lenguas sobre la que se impone la lengua nacional propia de esos autores.

En transparente paralelismo con este tipo de afirmaciones sobre el andaluz, podemos volver a tomar el ejemplo de la valoración social del criollo haitiano en relación con el francés. Schieffelin y Doucet (*op. cit.*: 378) analizan cómo

Los efectos de estos argumentos pseudocientíficos y las ideas sentimentales preconcebidas son evidentes en las actitudes negativas que la gente generalmente posee hacia las lenguas criollas y sus hablantes, ideas que son puestas de manifiesto en los varios términos peyorativos usados igualmente por los hablantes nativos y no nativos. La terminología popular describe los criollos de base léxica francesa como «francés roto», «patois», «dialectos» o «jergas», y muchos asumen que las lenguas criollas son formas «devaluadas», «reducidas», «deformadas», «empobrecidas», «viciadas» o «bastardas» de los estándares europeos que han contribuido a su nacimiento. [...] El kreyòl rèk y el gwo krèyol son asociados frecuentemente con connotaciones peyorativas hacia sus sonidos (ásperos, inarmónicos, guturales, deformes), hacia sus características gramaticales (degradadas, corruptas, elementales, faltas de complejidad) y hacia el origen social de sus hablantes (rurales, de clase baja) o hacia los defectos que usualmente se les atribuyen (toscos, torpes, iletrados, faltos de educación).

Con ser obvio el carácter disparatado de la descripción de Marhuenda en relación tanto con el andaluz como con las lenguas naturales americanas incluidas en el llamado ámbito hispánico, no se trata de una concepción *ex nihilo* sino que parte de toda una tradición formulada en similares términos empezando por el pope y factótum de la filología español(ist)a, Ramón Menéndez Pidal, quien se despachaba en 1896 con un artículo sobre el denominado español de América en estos términos (*cit.* en Moreno Cabrera, *ibíd.*: 177):

El idioma no cesaba de empobrecerse y debilitarse; aún las personas pertenecientes a la clase educada [...] hablaban y escribían espantosamente mal la lengua nativa. La pronunciación era detestable, la ortografía peor, y las conjugaciones, concordancias y construcciones de toda especie no eran mejores que la pronunciación y la ortografía. Podía decirse que aquello era una jerigonza de negros.

Más allá del remate abiertamente racista del extracto, hay que decir que la interpretación de las lenguas orales de Menéndez Pidal, a su vez, entronca con una tradición ancestral de la que, por ejemplo, son síntomas los sucesivos lemas de la RAE (“Limpia, fija y da esplendor”, “Unifica, fija y lim-

pia”). Se trata de los mitos del ideal de la lengua perfecta y de la imperfección y degeneración de la lengua vulgar, en los que se basa gran parte de la justificación de la autoridad correctiva o preceptiva de las academias (*ibíd.*: 161-162). No dejaremos de aclarar que (*ibíd.*: 210-214),

Estos puntos de vista son claramente absurdos, a pesar de ser los más ampliamente aceptados en la opinión pública e incluso por parte de muchos estudiosos, escritores e intelectuales. [...] la lengua estándar culta es una elaboración de la lengua coloquial espontánea. [...] Igual que no tiene sentido decir que el bloque de mármol es una desviación o degeneración de la estatua, no tiene el menor sentido decir que la lengua coloquial espontánea, como lengua natural que es, es una degeneración o deformación de la lengua estándar escrita culta [porque] es anterior a cualquier elaboración que se haga de ella.

En una línea similar a la mencionada intervención radiofónica de Marhuenda, en el sentido de que el andaluz no existe como lengua natural, ahonda la intervención, en la misma tertulia, pronunciada en *perfectísimo* castellano normativo, del andaluz Pepe Oneto, tratando de zanjar la cuestión agarrándose al argumento de autoridad como fundamento axiomático: “Hay que citar a Manuel Alvar, que es probablemente uno de los filólogos que ha estudiado el andaluz, efectivamente, y que siempre ha mantenido en sus estudios que el andaluz como bloque no existe como lengua, porque sería algo distinto al español, y que es una falsedad que no merece la pena discutir, y efectivamente” (esta tesis es refutada sin dificultad por Moreno Cabrera, 2012). Cierra la discusión un debate chovinista en torno a la competición de quién habla mejor (el castellano, por supuesto): Caraballo cita un enunciado de Gonzalo Torrente Ballester de que “los andaluces son los que mejor hablan el castellano” (enunciado englobable dentro de las “estrategias de condescendencia” lingüísticas; Bourdieu, *op. cit.*: 51-52), en tanto que Marhuenda repone que por el contrario “son los castellanos”.

3. Conclusión

Por una vez (o muy pocas veces), la (¿casi?) inédita visibilidad del uso del andaluz rompiendo los límites del círculo privado de la familia y amistades o de los contextos rurales alejados de la dimensión áulica proyectada en los platós de televisión, las instituciones de gobierno y los textos académicos, rompe el código social y provoca el castigo hacia el herético por parte de los detentadores del componente simbólico de la opresión, entendida esta última no como “referencia sólo a coacciones explícitas sobre individuos o grupos perpetradas por un grupo social dominante en particular”, sino que también “designa las desventajas que afectan a diferentes sujetas y sujetos de maneras heterogéneas” por lo que “las relaciones opresivas se reproducen tanto a través de hábitos, símbolos y normas no cuestionados presentes

en rutinas institucionales y en dinámicas grupales como por voluntades o políticas particulares” (Moreno, 2008: 221 y ss.).

A pesar de todas estas reacciones hostiles, la exclusión (a través de la burla) respecto al uso del andaluz sin maquillar en contextos considerados 'formales', o de su posibilidad de escritura, se revela como un simple prejuicio supremacista disfrazado con argumentaciones pseudocientíficas. De hecho, la escritura en andaluz en sí no es nada nuevo. García Duarte (2013) recoge un exhaustivo repaso del dilatado catálogo de obras literarias en las que a lo largo de la historia se ha tratado de plasmar negro sobre blanco íntegra o parcialmente, de forma intuitiva las más de las veces, nuestra lengua natural. En el mismo autor (2017) encontramos la alusión a casi cuarenta autores que desde el siglo XIX han escrito en andaluz de una forma u otra. Todo este prejuicio es desmontado por Moreno Cabrera en estos términos (2013: 12):

¿Tiene sentido proponer una lengua estándar para el andaluz distinta de la lengua estándar castellana peninsular? Por supuesto que lo tiene igual que tuvo sentido en su día proponer y desarrollar un estándar escrito castellano, provenzal, gallego-portugués o catalán frente a la estándar latino escrito. Ahora bien, la implantación de un estándar lingüístico requiere un apoyo explícito de los poderes políticos, ideológicos, culturales y sociales que posibiliten esa adopción e imposición de una lengua estándar andaluza en la sociedad andaluza actual. Y esto es lo que falta en este momento. Pero se puede trabajar para conseguirlo en un futuro desoyendo los quejumbrosos lamentos y los despiadados improperios y burlas de quienes se rasgan las vestiduras cuando las personas que creen en la dignidad de su lengua andaluza intentan proponer y desarrollar un estándar escrito que reivindique esa dignidad lingüística que poseen todas las lenguas naturales del mundo, tengan o no tradición escrita.

Efectivamente, frente al negacionismo en torno al andaluz esgrimido por las/os representantes de ese nacionalismo lingüístico español (Porrah Blanco, 2000: 157),

En el otro extremo de esa dialéctica están quienes apuestan por la noción andalú [...]. Este concepto ya establece una clara independencia lingüística respecto del castellano, viendo en el andalú una lengua con identidad propia que se ha mantenido hasta nuestros días prácticamente al nivel de la transmisión oral, además de un proyecto de recuperación y de sistematización que ayude a promocionar a nivel literario las posibilidades que brindan las tendencias compartidas por la gran mayoría de los dialectos andaluces. Más allá de ser un proyecto ilusionante para un número cada vez mayor de personas, en marcha, establece un nivel de empatía con sus hablantes, la inmensa mayoría de clase humilde, que permite revalorizar la cultura popular andaluza de base oral y hacer frente a las estigmatización capitaneada hoy día por la “televisión basura”. Lemas como “abla bien, abla en andalú” o expresiones del tipo “yo ablo mu bien

lo ke dehe xikitiy@ m'a enzeñao mi hente” nos colocan en una perspectiva de actitud distinta.

Del mismo modo que la opresión de los colectivos LGTBI tuvo en la invisibilización una de sus bases fundamentales, la opresión nacional de Andalucía cuenta entre sus ingredientes básicos la relegación al plano de lo no visible de una dimensión tan nuclear en la conciencia y patrimonio cultural de la población andaluza como es su propia forma de hablar: se reprime, de forma general, su utilización en situaciones de alta consideración social y, por ende, se anatemia cualquier propuesta encaminada a “la transcripción o escritura de la especificidad lingüística según los mecanismos culturales que nos ha legado, fundamentalmente, la tradición oral de Andalucía” (mismo autor, 2014: 25 y ss.). No debe olvidarse, en este sentido, el plus de 'prestigio' de que goza el texto escrito, en detrimento del oral, en la sociedad contemporánea occidentalocéntrica, si bien, como precisa Rodríguez-Iglesias (*ibíd.*), frente a la manida noción sociolingüística habitual de “prestigio” cabría hablar más bien de “privilegio lingüístico”, concepto acuñado por dicho autor (*op. cit.*: 29) que explicaría la “teorización racista sobre las presuntas bondades del punto cero castellano frente a esto tan *raro, primitivo y bajo* como Andalucía” (*ibíd.*: 27).

4. Referencias

- BOURDIEU, Pierre (2008): *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- DEL VALLE, José (2016): “La invención del español: «La RAE está al servicio del poder blando nacional»”. Entrevista de Héctor J. Barnés en El Confidencial.com. http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2016-07-25/jose-del-valle-espanol-castellano-politica_1235501/
- DOMENACH, Jean-Marie (1986): *La propaganda política*. Buenos Aires: Eudeba.
- GARCÍA DUARTE, Francisco (2017): “¿Escribir en andaluz?”, *La Andalucía. Lo andaluz en un contexto global*, 1. <https://laandalucia.org/escribir-en-andaluz/>
- (2013): *La literatura en andaluz. La representación gráfica del andaluz en los textos literarios*. Barcelona: Carena.
- GROSFUGUEL, Ramón (2011): *La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos*. En *Actas del "IV Training Seminar del Foro de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales (FJIDI)"*. Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (CIDOB). 26-28 de enero de 2011. <http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/RAMON%20GROSFUGUEL%20SOBRE%20BOAVENTURA%20Y%20FANON.pdf>
- (2006): *Actualidad del pensamiento de Césaire: redefinición del sistema-mundo y producción de utopía desde la diferencia colonial*. En CÉSAIRE, Aimé, *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal.
- GUTIER, Tomás (2002): *Sin ánimo de ofender. En defensa de la lengua de Andalucía*. Chiclana: Fundación Vipren.
- MANZANO, Alí (2016): “Colonialismo psicológico: la perpetuación de la conquista”, *Independencia. Órgano andaluz de opinión*, 63 (Abril 2016): 8-17. <https://revistaindependencia.files.wordpress.com/2017/02/independencia-63.pdf>
- MERRIL, John C.; LEE, John y FRIEDLANDER, Edward Jay (1992): *Medios de comunicación social. Teoría y práctica en Estados Unidos y en el mundo*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

- MERTZ, Elizabeth (2012): Praxis e ideologías lingüísticas en las aulas de las facultades de Derecho en Estados Unidos. En SCHIEFFELIN, Bambi B., WOOLARD, Kathryn A. y KROSKRITY, Paul V. (Eds.), *Ideologías lingüísticas. Práctica y teoría*. Madrid: Los libros de la catarata.
- MORENO, Aluminé (2008): La invisibilidad como injusticia: estrategias del movimiento de la diversidad sexual”. En FIGARI, Carlos; JONES, Daniel y PECHENY, Mario (Eds.): *Todo sexo es político: Estudios sobre sexualidades en Argentina*. Buenos Aires: Libros del Zorzal/Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (2013): La manipulación de la lingüística al servicio del nacionalismo españolista. El caso del andaluz en la fonología de la nueva gramática de la RAE y la ASALE. https://creandopueblo.files.wordpress.com/2012/12/moreno_manipulacion_espanolista_andaluz2.pdf
- (2012): “Lo que dicen del andaluz”. Conferencia inaugural de la VI Hunta d'ehcritoreh en andalú. XIKLANA-Chiclana (Cádiz-Kai), 2-3/XI/2012. <https://www.youtube.com/watch?v=tty3KINDIJ4> (primera parte) y <https://www.youtube.com/watch?v=JM33MF9qN40> (segunda). Transcripción en https://drive.google.com/file/d/oB_Pa1oHa6OXsWERzTEducjVaUDA/view
- (2011): «Unifica, limpia y fija.» La RAE y los mitos del nacionalismo lingüístico español. En SENZ, Silvia y ALBERTE, Montserrat: *El dardo en la Academia. Esencia y vigencia de las academias de la lengua española*. Barcelona: Melusina.
- (2010): *Lengua / nacionalismo en el contexto español*, http://bretemas.blogaliza.org/files/2010/06/Texto_Juan_Carlos_Moreno_Cabrera.pdf
- MUÑOZ NAVARRETE, Manuel (2009): *El supremacismo lingüístico*. <http://www.rebellion.org/docs/87719.pdf>
- MURADO LÓPEZ, Miguel-Anxo (2014): *La invención del pasado. Verdad y ficción en la historia de España*. Barcelona: Debate.
- PIÑEYRO BRUSCHI, Magdalena (2016): *Stop Gordofobia: y las panzas subversas*. Málaga: Baladre / Zambra.
- PORRAH BLANKO, Huan (2017): “Habanteo”. En DE SAINT-EXUPÉRY, Antoine, Er Prinzipito. *Neckarsteinach: Tintenfass*.
- (2000): ¡Ehkardiyea l'armáziga k'ai hugo! Antolohía 'e tehtoh en andalú der Huan Porrah Blanco. Donostia: Iralka.

- RODRÍGUEZ-IGLESIAS, Ígor (2016): “La hybris del punto cero metalingüístico. Andalucía como no-Ser”, Actas de la VIII Hunta d'Ehkritoreh en Andalú / VIII Reunión de Escritores/as en Andaluz / 8th Meeting of Andalusian Writers. ZEA - Sociedad para el Estudio del 'Andalú'. Fuenhirola / Fuenhirola, 21-22 de marzo de 2016. <http://www.zea-andalu.com/hunta-d-ehkritoreh-en-andalú/viii-hunta/>
- RODRÍGUEZ ILLANA, Manuel (2017a): “A vueltas con el españolismo lingüístico”, https://www.lahaine.org/est_espanol.php/a-vueltas-con-el-espanolismo/ / <http://pensamientoandaluz.org/index.php/m-rodriguez/73-a-vueltas-con-el-espanolismo-lingueistico.html>.
- (2017b): “Ocurrencias y rotacismos”, https://www.lahaine.org/est_espanol.php/ocurrencias-y-rotacismos/ / <http://pensamientoandaluz.org/index.php/m-rodriguez/86-ocurrencias-y-rotacismos.html>.
- (2017c) “Las contradicciones insalvables de la filología orgánica andaloespañola: momentos estelares de Lola Pons (II)”, <http://pensamientoandaluz.org/index.php/m-rodriguez/161-las-contradicciones-insalvables-de-la-filologia-organica-andaloespanola-momentos-estelares-de-lola-pons-ii.html>.
- (2017d) “Las contradicciones insalvables de la filología orgánica andaloespañola: momentos estelares de Lola Pons (III)”, <http://pensamientoandaluz.org/index.php/m-rodriguez/167-las-contradicciones-insalvables-de-la-filologia-organica-andaloespanola-momentos-estelares-de-lola-pons-iii.html>.
- ROMANO, Vicente (1998): La formación de la mentalidad sumisa. Madrid: Endymion. <http://www.rebelion.org/docs/121965.pdf>
- SCHIEFFELIN, Bambi B. y DOUCET, Rachele Charlier (2012): El criollo haitiano 'real': ideología, metalingüística y opción ortográfica. En SCHIEFFELIN, Bambi B., WOOLARD, Kathryn A.